



## LA ALTERNATIVA DE NUESTRO TIEMPO: EDUCACION O SUBDESARROLLO (\*)

Por Malcolm S. Adiseshiah,  
Director General Adjunto de la UNESCO.

El texto que publicamos a continuación constituye un resumen bastante amplio de una parte del cuarto capítulo de un libro —«¡Que mi país despierte...!»— que ha escrito recientemente el señor Adiseshiah y del cual han salido ya a la luz las ediciones inglesa y francesa. El Director General Adjunto de la UNESCO, ciudadano indio, utiliza en la mayor parte de los casos ejemplos tomados de su propia experiencia de niño y de joven en un país que vivía un régimen colonial, añadiendo así a las ideas generales la cálida emoción de una experiencia personal y directa.

¿Qué debemos hacer para que la educación concorra, de la manera más eficaz, al progreso de los pueblos? Frente a la insuficiencia de sus recursos, a la urgencia de reformar la enseñanza y a la necesidad de conciliar el bienestar popular y la oferta de empleos, los países en vías de desarrollo han adoptado, como uno de los instrumentos más aptos para resolver sus problemas, la planificación de la enseñanza en general, la que representa, en verdad, la principal innovación y el mayor paso hacia adelante que se ha dado en el curso de la presente década en materia de progreso y aprovechamiento del material humano.

Mas, si es verdad que la planificación es la primera arma que se debe emplear en la batalla que la educación libra contra el subdesarrollo, también es cierto que ella no es la única. Para la eficacia de la educación es radicalmente necesario evitar el «desperdicio» en la escuela, o sea, el hecho de que innumerables niños no frecuenten las aulas de manera regular o las abandonen del todo al cabo de los primeros años.

Y acontece que, por lo general, en América Latina, Asia y Africa, el porcentaje de este «desperdicio» escolar entre la enseñanza primaria y la secundaria se sitúa en torno al 50 por 100 de la matrícula total. En uno de los países africanos que me tocó visitar hace unos años, el Jefe del Estado me mostró una estadística que contenía los terribles datos siguientes: de 120.000 niños que comenzaron la escuela primaria, tan sólo 12.000 llegaron al sexto año, y apenas 3.000 al final de los estudios secundarios.

---

(\*) De «Perspectivas de la UNESCO» núm. 585, octubre (II) 1970.

### *Dos causas fundamentales.*

Ese despilfarro tiene dos causas fundamentales. La primera, que es fundamental en el sentido de que no puede suprimirse de la noche a la mañana, consiste en que es un producto directo, inmediato, de la miseria general. En la India, por ejemplo, que es mi país, la inmensa mayoría de las familias se ven obligadas a retirar a los niños de la escuela para que contribuyan desde temprano al magro presupuesto familiar.

Otra causa del despilfarro escolar en la India (para continuar valiéndome de ejemplos de mi propia patria) reside en la libertad total sobre la cual reposa la sociedad entera. Es decir, los padres y los mismos niños escogen éste o aquél tipo de enseñanza o de formación en lugar de este otro y acontece que frecuentemente ese escogimiento no responde a las necesidades de la sociedad en mano de obra y, a veces, ni siquiera al propio deseo personal. El hecho es que tanto una causa como la otra son cosas que, por el momento, no tienen remedio y hay que aceptarlas como una realidad. En cambio el problema de nuestros sistemas de enseñanza, de la pérdida de tiempo y de energías que entraña, todo ello unido al hecho ya mencionado del abandono de las aulas por parte de los niños, ya sea por descuido de los padres o por necesidades económicas, todo ello, digo, tiene un remedio a nuestro alcance y, en consecuencia, debemos actuar sin pérdida de tiempo.

### *Los maestros.*

Los problemas cualitativos que se presentan en este campo han sido definidos con acierto por el Consejo Regional de la Confederación Mundial de las Organizaciones de la Profesión Docente, que se reunió en Kuala Lumpur en 1960:

«Maestros poco preparados, mal recompensados y abrumados de trabajo; aulas de clases superpobladas, la jornada escolar demasiado breve; programas de estudios magros e insuficientes y que ni siquiera comprenden los rudimentos de una instrucción primaria; salas de clase y edificios escolares construidos o adaptados a la ligera y sin una previa concepción de su uso; libros que carecen del menor atractivo y que se editan en número insuficiente; falta de útiles escolares, etc. He aquí algunos de los males que constituyen la realidad cotidiana de un sistema de educación que a veces puede ser casi tan nocivo como la ausencia de toda enseñanza.»

Hace nueve años que en Kuala Lumpur la situación de la instrucción pública fue descrita con estos sombríos colores y dramático realismo. Y después, ¿qué ha pasado? Poca cosa, en verdad, temo, o, en todo caso, nada que vaya más allá de un modesto comienzo en el camino de una superación. Y, a veces, la situación en lo que atañe a la enseñanza en Africa o América Latina no es mejor que la anteriormente descrita.

Pero el desperdicio, el despilfarro, no solamente es cuantitativo. A menudo el problema también tiene que ver con la cualidad. En los países en vías de desarrollo una gran parte de los estudios y de los programas de enseñanza carecen de vínculos con la economía y hasta con las características sociales y culturales de la sociedad.

Los tiempos en que yo era niño pertenecen, felizmente, a un pasado que no se repetirá. Pero yo me veo aún, en el húmedo calor de mi pequeña escuela de aldea, en Velore, allá en mi patria lejana, la India, mientras el maestro me interrogaba, en inglés, y me hacía repetir el verso de Robert Browning: «Oh to be in England! Now that April's there!» (Oh, quién pudiera estar en Inglaterra, ahora que es abril allí!). Creo que no fui particularmente brillante en mis respuestas. Abril es el mes más cálido y el más húmedo en esa región de la India meridional, y aún recuerdo cómo quedaba yo intrigado, preguntándome por qué razón existían gentes que deseaban tanto encontrarse en el mes de abril en un lugar determinado.

Mas, ¿será verdad que esos tiempos han pasado definitivamente? Temo que no. A pesar de que más del 60 por 100 de la producción total de los países en vías de desarrollo proviene de la agricultura y de que más del 70 por 100 de la población activa está empleada en ese sector de la economía, sus sistemas de enseñanza no guardan relación alguna con las necesidades y exigencias de su sociedad en materia agrícola.

En pocas palabras, los programas de enseñanza reclaman una reforma y una adaptación a la realidad. Más precisamente, las ciencias deben intervenir en la preparación de los programas de enseñanza y métodos de aprendizaje de manera que unos y otros constituyan la base real y sólida de la formación de agentes económicos del país.

No menos esencial, y no menos urgente es lo que yo llamaría la modernización de la tecnología de la educación. Si se les considera como una empresa, la escuela y la universidad ofrecen un espectáculo lamentable. Se caracterizan ambas, en efecto, por una técnica antdiluviana, cuyos métodos arcaicos y formas de aprendizaje son verdaderos fósiles inservibles...

La conjunción de dos factores —generalización de la enseñanza primaria y democratización de la educación superior, por una parte, y la marea demográfica por otra— ha hecho que el número de estudiantes aumente en el término de unos diez años en un 80 por 100 en Europa, en un 50 por 100 en la India, y en un 25 por 100 en América Latina. Y la verdad es que, no importa cuál sea el tiempo con que cuente, ningún país puede suministrar el número necesario de maestros y profesores capaces y aptos para instruir a esa innumerable y creciente multitud de niños y jóvenes mientras continúe sujeto a los métodos tradicionales.

Hay un detalle que es, en realidad, de proporciones catastróficas: es el hecho, frecuente y repetido de uno al otro extremo del mundo, de que en lugar de valerse de libros y de textos que tengan autoridad, validez intelectual evidente, maestros y

discípulos se contentan con resúmenes, resúmenes de resúmenes y hasta con resúmenes de resúmenes de resúmenes.

### *Hacia una nueva tecnología.*

Para tales problemas técnicos, si se quiere considerarlos así, existen respuestas igualmente técnicas. En primer lugar, las universidades y los otros establecimientos de enseñanza superior tienen un papel que desempeñar y que sólo ellos pueden cumplir. Los resultados de los estudios hechos en la enseñanza superior en materia de pedagogía deben alcanzar a los otros grados de la educación general y facilitar la reforma y readaptación de los programas escolares.

En segundo lugar, la modernización de los métodos pedagógicos —trabajos prácticos llevados a cabo por pequeños grupos, empleo de los llamados métodos activos en las clínicas, los laboratorios, los talleres, las fábricas, las granjas, etc.— abre nuevas perspectivas a las universidades y a las escuelas. Las nuevas técnicas de enseñanza y de aprendizaje pueden, a su vez, alcanzar un análogo progreso decisivo. La Conferencia General de la UNESCO ha aprobado, precisamente, un plan de estudios sobre el posible empleo de un satélite de comunicación que, en un país como la India, por ejemplo, retransmitiría simultáneamente cursos de alfabetización en las catorce lenguas principales de nuestro país, así como conferencias y cursos de nivel universitario. Y no es del todo imposible que un satélite de este tipo funcione en los primeros años de esta década que acaba de comenzar, sirviendo no sólo a la India, sino tal vez a Indonesia, África Occidental y Brasil. Como es lógico pensar, las consecuencias de tal empleo de las comunicaciones espaciales serán incalculables para el desarrollo de esos países.

Bien se me alcanza que el programa que acabo de trazar en estas páginas representa una tarea inmensa, hercúlea. También me doy cuenta que existe el hecho de la inercia tradicional de una profesión venerable —la docente—, honrada como se merece y que se practica desde tiempos inmemoriales, así como también de la lentitud y del peso que parecen caracterizar invariablemente una empresa tan gigantesca como es la de la educación. Pero lo que está en juego es demasiado precioso; las condiciones del subdesarrollo tan terribles y aplastantes, y los círculos viciosos que tal situación crea tan implacables, que no es posible esperar pacientemente el transcurso del tiempo sin poner manos a la obra de manera radical y definitiva.